

Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI, 1997, 139 pp.

Por Ángela Lucía Serrano C.

Ante todo vale la pena señalar que éste es un texto que reúne varios escritos del autor elaborados en diferentes momentos de sus últimos años de trabajo antes de 1996, año en que se conoció la primera edición en portugués publicada por Paz e Terra Editores. Esta característica hace que se encuentren temas reiterativos enunciados con diversos matices a lo largo del texto. Cada capítulo es un todo coherente donde subyacen constantes temáticas que el autor logra compactar en la conclusión del texto con un rescatable tono esperanzador.

El título del libro corresponde al interés del autor por la cuestión de una práctica pedagógica progresista, encaminada hacia la consolidación de la autonomía del educando. Práctica en la que tanto el educador como el educando son sujetos del proceso y así responsables de su desarrollo. Es por esto que aunque el autor dedique el texto a los formadores o educadores constituye también una herramienta para los educandos inquietos que, conscientes de su papel en el proceso pedagógico, optan por asumir una actitud crítica frente a éste.

El autor señala ciertas condiciones esenciales metodológicas, pero sobre todo éticas, para la pedagogía de la autonomía. La ética es uno de los antes denominados temas reiterativos del texto. La ética es definida como un proyecto universal capaz de "condenar la explotación de la fuerza de trabajo del ser humano, que repudia el falsear la verdad, engañar al incauto... sepultar el sueño y la utopía". Esta ética –inseparable del proyecto educativo en tanto está implícita en la práctica cotidiana y que nos exige ser críticos hacia los modelos, los discursos y los autores que nos quieren convencer del determinismo del futuro– nos exige ante todo coherencia.

Freire arguye que la ética es condición *sine qua non* del ser humano en tanto seres inacabados y conscientes de su inacabamiento. La profunda diferencia entre el ser humano y el animal es la conciencia del entorno que lo rodea, es la transformación de *ese soporte vital en mundo y de la vida en existencia*.

La invención de la *existencia* implica... necesariamente el lenguaje, la cultura,

la comunicación en niveles más profundos y complejos que lo que ocurría y ocurre en el dominio de la vida, la "espiritualización" del mundo, la posibilidad de embellecer o de afear el mundo y todo eso definiría a mujeres y hombres como seres éticos (p. 51).

En la naturaleza humana coexisten entonces, tanto la posibilidad de construir y luchar por una ética propia como la posibilidad de transgredirla. Cuando es necesaria una acción pedagógica que debe ser primero que todo una lucha por construir una ética de la armonía universal que conciba la historia como proceso de construcción y transformación. De esta manera, tanto educadores como educandos participan activamente de la acción pedagógica como buscadores de un futuro inacabado y en desafío, e inmersos en el mar de la esperanza, condición intrínseca en quienes se desenvuelven en el mundo como sujetos y no como productos históricos.

Sin embargo, la conciencia del futuro inacabado y en construcción lleva a que el autor se radicalice en la exigencia de una clara opción política tanto del educando como del educador, y frente a la realidad dentro de la práctica educativa, haciendo un llamado permanente a la coherencia entre teoría y praxis. Retoma reflexiones anteriores sobre la imposibilidad de un espacio pedagógico y de un educador neutros ante la realidad saturada de injusticia, opresión y desigualdades de unos pocos que dominan sobre la mayoría subordinada. "Creo que el profesor progresista nunca necesitó estar tan alerta como hoy frente a la astucia con que la ideología dominante insinúa la neutralidad de la educación." (p. 94).

No puedo ser profesor si no percibo cada vez mejor que mi práctica, al no poder ser neutra exige de mí una definición. Una toma de posición. Decisión. Ruptura... Soy profesor en favor de la libertad contra el autoritarismo, de la autoridad contra el libertinaje, de la democracia contra la dictadura... soy profesor de la esperanza que me anima a pesar de todo (pp. 98-99).

Para llegar al tema de la pedagogía de la autonomía, el autor realiza una reflexión profunda sobre uno de los temas más controvertidos en la práctica docente: la tensión entre libertad y autoridad.

El educando que ejercita su libertad se volverá tanto más libre cuanto más éticamente vaya asumiendo la responsabilidad de sus acciones. Decidir es romper, y para eso tengo que correr el riesgo... lo esencial de las relaciones entre educador y educando, entre autoridad y libertades, entre padres,

madres, hijos e hijas es la reinención del ser humano en el aprendizaje de su autonomía (pp. 90-91).

Al referirse a la educación de los hijos y las hijas sostiene que la autonomía se constituye a partir de un largo proceso donde éstos van siendo responsables de la toma de sus propias decisiones, y concluye: "... una pedagogía de la autonomía tiene que estar centrada en experiencias estimuladoras de la decisión y de la responsabilidad, valga decir, en experiencias respetuosas de la libertad" (p. 103).

El Paulo Freire de *Pedagogía de la autonomía* es un radicalizador de posturas esperanzadoras dentro de la minuciosidad de la práctica educativa. Una práctica educativa que debe ser vivenciada con alegría y rigurosidad científica, con afectividad y con clara opción política por los más vulnerables del sistema capitalista. Y lo más importante, debe ser asumida como un trabajo con especificidad humana y capaz de transformar la realidad que se nos muestra hoy como ineluctable, con intenciones de osificar las utopías y proclamar el fin de la historia.